



Simbolismo y lenguaje

por el Q.: H. Martín Faunes Amigo
Chile

I - Introducción

CUANDO EMPECÉ A PENSAR ESTA PLANCHA, temí repetirme y no encontrar aspectos nuevos o al menos diferentes de los que incluí cuando me correspondió confeccionar el trabajo “El simbolismo, lenguaje fundamental de nuestra orden”, la cual me correspondió realizar hace un par de años. Felizmente, mi temor era infundado y nada de eso ocurrió, al lo contrario, se probó de esta manera que los temas que desarrollamos en nuestra orden poseen ángulos y recovecos diferentes, la mayoría de ellos novedosos, los que hacen que lo que se aborde aporte resultados siempre infinitos. Hago notar que en este sentido nuestro trabajo se asemeja al trabajo científico, en que una hebra investigativa da origen a nuevas preguntas de investigación que surgen en la medida que se trabaja respondiendo las que originalmente estaban planteadas.

Valgan estas palabras a modo de comienzo donde, para entrar en materia, citaré a Heinz Schulte-Herbrüggen, quien dice: En una aproximación amplia pero específica, al establecer los márgenes que otorgan los sellos distintivos a una comunidad o a una cultura, entendiendo que el lenguaje, porque será gravitante en la definición de lo propiamente humano y la organización social que subyace a toda agrupación humana, su importancia debe ser resaltada. Esto dice relación con que el particular sistema de comunicación humano llamado lenguaje, posee características únicas en cuanto a capacidad de “formar y comprender símbolos, lo que lo hace no equiparable a cualquier otro sistema de los conocidos y estudiados en el resto de los animales de la naturaleza. Esta capacidad de formar y comprender símbolos permite al hombre transmitir normas, hábitos, creencias, técnicas, ciencia, ideas, y actitudes sobre el hombre, el mundo, la sociedad y la naturaleza y traspasar esas actitudes y ese acervo de una generación a otra, así como escapar de lo estrictamente vital, sustraerse a lo inmediato, orientarse a acciones contrarias a los hechos, e imaginarse un porvenir sin dejar de lado la capacidad de soñar y pensar en hechos o situaciones no presentes y nunca vividas ni experimentadas. En el lenguaje se constituye el

mundo cultural y el horizonte de los valores, y se expresa en el hombre su condición de ser indeterminado y esencialmente libre y creador, en la medida en que no está sujeto a ninguna determinación de orden genético.

Agrego por mi parte que sólo el lenguaje, es decir, esta capacidad de formar y comprender símbolos, permite que el hombre maneje construcciones mentales intangibles, como la justicia, la libertad, la igualdad, la fraternidad, la solidaridad, el amor, la crueldad, la belleza, etc. En otras palabras, aquellas aspiraciones que han sido permanentes en la historia a nivel colectivo e individual, y que son propias de toda la tradición existencialista y de las luchas y los compromisos sociales. Cabe destacar que en dirección contraria a nuestra condición de seres indeterminados, nuestros parientes cercanos, los gibones, reconocen sólo nueve tipos de llamadas –“sus símbolos”- y se refieren sólo a información útil –peligro, alimento, ubicación, sexo, protección, etc.- expresadas siempre en presente (Harris 1981:455; Hockett 1972), por lo que los gibones de Borneo y Sumatra no poseen un pasado comunicable ni una proyección de futuro, y no pueden tampoco tener ninguna de las aspiraciones señaladas inherentes a la condición humana.

II - Desarrollo

NUESTRA INTRODUCCIÓN DENOTA QUE EL LENGUAJE une a los hombres en torno a una cultura y les brinda rasgos de pertenencia a ésta, siendo la dupla cultura/hombre alimentada por el lenguaje; y más allá del lenguaje y esa cultura, la simbología, considerada de alguna forma como “macro lenguaje interpretable”, une a esos hombres capaces de entender ese macro lenguaje e interpretarlo. En cuanto a nosotros masones, nuestra simbología constituye un elemento de unión de primera importancia, y nos brinda esos rasgos de pertenencia a esa cultura nuestra, la cultura masónica.

Pero símbolo es más que un macro lenguaje interpretable. Para el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, Simbolismo es el sistema de los símbolos que representan creencias, sucesos o conceptos. Para el Diccionario de la Masonería, Símbolo es una figura emblemática o imagen significativa, o cualquier cosa que por la representación, figuratividad o semejanza, nos da a conocer o nos explica otra cosa con la cual se enlaza un sentimiento espiritual, una acción o una idea. En el Diccionario de Filosofía de José Ferrater Mora se puede leer que Símbolo es todo signo que representa algo, directa o indirectamente.

Tras estas definiciones, podemos entender al símbolo como la imagen con que se representa un concepto moral o intelectual, diferenciando siempre signo de símbolo. Los signos, significan, son referentes a una cosa o a algunas cosas. Los símbolos son más que eso, los símbolos significan y simbolizan, es decir, transmiten un mensaje que constituye la idea simbolizada por el símbolo. De esta manera “simbolismo” es un sistema de símbolos con que se representan creencias, conceptos o sucesos, pudiéndose denominar “simbolismo” a toda tendencia que destaca la importancia que desempeñen los símbolos

en la vida humana individual y, sobre todo, colectiva. El símbolo puede ser específico (religioso, artístico) o general (filosófico).

Si tenemos un símbolo, que posee un significado y trae en sí un mensaje que es su simbolismo, tenemos que entender que habrá un emisor del mensaje y un destinatario de éste. Tenemos entonces un sistema de interpretación y un lenguaje comprensible para emisor y destinatario, lo que constituye en sí, una clave o código de interpretación que responderá a una creencia, filosofía, religión o concepción. Es de esta manera como el simbolismo ha impregnado las manifestaciones humanas desde los albores de la civilización. No es arriesgado afirmar entonces que la presencia de símbolos asociados a un grupo humano primitivo es indicio del desarrollo de una actividad cultural y social en su seno.

El símbolo nace así del deseo de unir lo exterior con lo interior; del deseo de comunicar conceptos imposibles de expresar en términos simples. El símbolo es una puerta a la profundización en nuestra propia existencia, una puerta que da acceso a otras estructuras del conocimiento. Desde luego, el traspaso por esa puerta requiere una clara predisposición que junto a las herramientas apropiadas, se convierte en patrimonio de lo que se denomina "iniciado", señalando que no se debe pensar que una persona, por el mero hecho de conocer el significado de un símbolo tiene acceso a verdades absolutas o cosas por el estilo. El símbolo es un mecanismo útil para el ser humano interesado en la reflexión. De hecho, los verdaderos símbolos carecen de una explicación completa y clara. Si la tuvieran, dejarían de ser tales. Cabe, no obstante, indicar, a grandes rasgos, el sentido de los símbolos, como invitación a esa reflexión que hemos aludido, lo cual representa la diferencia fundamental entre simbolismo y lenguaje. En efecto, entre simbolismo y lenguaje encontramos una serie de relaciones, de modo que ambas vías se potencian. Simbolismo y lenguaje se unen en cuanto elementos potenciadores de contenido, de significación, en cuanto sirven de soporte al pensamiento.

Desde luego, simbolismo y lenguaje cumplen con una función comunicativa, pero simbolismo, más que transmitir a otro un contenido, busca como principal finalidad el despertar la reflexión que el símbolo es capaz de generar; reflexión que sólo es posible mediante el lenguaje, acentuándose aún más el carácter potenciador entre simbolismo y lenguaje.

Adentrándonos ahora en lo que respecta a nuestra orden, vale la pena recordar que a la masonería moderna se la denomina especulativa, en contraposición a la antigua llamada operativa. Los antiguos masones eran albañiles y arquitectos que se ocupaban de la construcción de edificios. Tenían sus secretos y sus normas de funcionamiento gremial. Los masones modernos no construimos edificios de piedra, sino nos ocupamos de la construcción del templo que es el propio ser humano y la propia humanidad. Por esta razón, pasamos a denominarnos masones especulativos. La simbología de la masonería moderna procede de sus orígenes constructores, pero fue reformulada dotando a los

elementos de la antigua masonería operativa de un significado estrictamente simbólico. Así por ejemplo, en la masonería operativa, la escuadra, la plomada o el nivel, eran instrumentos de trabajo propios del albañil. Tenían, sin duda, para los más avanzados miembros del gremio, un contenido simbólico adicional, que era importante. Pero, desde luego, la principal misión de una plomada era conseguir columnas verticales. Así mismo, la catedral, el principal objeto de atención, era mucho más que un gran edificio. Era la ofrenda del hombre a Dios. Era su proyección espiritual. Pero también era, al fin y al cabo y en toda su masa y volumen, un gran edificio. La masonería especulativa, libre de la construcción material de templos de piedra, dirige sus esfuerzos a la construcción del templo espiritual, y esto es en sí una gran metáfora simbólica. El templo de la masonería especulativa es simbólico, es el propio individuo masón o, por extensión, la propia humanidad. Los instrumentos que se necesitan, entonces, para que esta construcción sea posible son también simbólicos, radicando una parte de la belleza del simbolismo masónico en que estos instrumentos están representados por herramientas materiales usadas por los antepasados masones operativos. Los masones especulativos trabajamos sobre la piedra bruta, irregular, como lo haría un cantero, pero ahora, la piedra bruta somos nosotros mismos. Nuestro objetivo es pulir esa piedra hasta transformarla en un cubo perfecto y pulido que encaje en el edificio completo de la humanidad. Para este trabajo utilizamos el mazo de la fuerza y la determinación, y el cincel de la precisión y la razón.

La redefinición de los instrumentos de construcción, para transformarlos en simbólicos, es una parte de la reformulación realizada por la masonería especulativa del Siglo XVIII. La otra, es la introducción de múltiples elementos procedentes de otras tradiciones e incluso de genuina elaboración propia. Las tradiciones pitagórica, gnóstica, hebrea, cabalística, alquímica y también la egipcia, forman la base y la estructura del edificio metafísico de los francmasones, así como determinados pasajes del Antiguo Testamento, entre los que desataca la construcción del Templo de Salomón, constituyen el elemento básico principal.

La Masonería ha sido definida como “una ciencia de moral, velada en alegorías y esclarecida por medio de símbolos”. El símbolo es la expresión de una idea que esta derivada de la comparación o contraste de algún objeto, con una concepción moral o atributo. Es un signo visible, con el cual se representa una realidad espiritual, mental o invisible. El ejemplo más usado es el de la “piedra bruta”; no existe tal cosa en el plano espiritual; pero la tarea de desbastarla o pulirla esta significando la labor que debe realizar el masón de perfeccionar su carácter y su conducta.

Los tres primeros grados de la Masonería -aprendiz, compañero y maestro- se llaman grados simbólicos, porque las lecciones que le son comunicadas a los candidatos en estos grados, son suministradas generalmente por medio de símbolos tomados de las herramientas utilizadas en la construcción: la plomada, símbolo de rectitud; el nivel, de igualdad, etc. Igual cosa acontece con las religiones, especialmente las primitivas, que fueron eminentemente simbólicas: se adoraban objetos visibles, que simbolizaban la Divinidad invisible: el Sol, la Luna, el buey Apis, etc. Ello se debe a que esos objetos son

manifestaciones visibles de Dios, ya que son parte de la Creación. Recién con el Judaísmo se inicia la adoración del Dios invisible; pero con el Cristianismo la Divinidad vuelve a adquirir “visibilidad” a través de quien es considerado como el Hijo de dios, Jesucristo.

Ello permite definir el primer principio del Simbolismo: Toda la creación u objetos visibles son la representación simbólica o réplica manifestada de la creación o de la realidad invisible, mental, metafísica o inmanifestada. En este aspecto, de todos los objetos que constituyen la ciencia masónica del simbolismo, el más importante, el que más prefieren los masones y el que tiene mayor significación es el Templo. La espiritualización del Templo representa en su lenguaje simbólico al hombre interior y espiritual en un templo material. Y ello conforme a las expresiones bíblicas: “Y harán un santuario para mi, y habitare en medio de ellos” (Éxodo, 25/8). “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros,” (Corintios I, 2/16). De modo que la labor principal del masón, como “constructor” no operativo, es la de levantar en su interior un Templo, que es su propia conciencia, para que en él more la Divinidad, que es su ser espiritual.

El segundo principio del Simbolismo podría ser enunciado como: El objeto principal de la vida humana es descubrir, comprender y descifrar los símbolos existentes en la parte visible de la creación y de ese modo ir comprendiendo la parte invisible de ella, y cada símbolo que se descubre y comprende produce un resplandor de luz dentro de si mismo, que hace vivir los momentos de autentica felicidad. Es como si fuera descubriendo una a una las infinitas partes del gran “rompecabezas” de la Creación.

El tercer principio es: El nivel evolutivo de la conciencia humana esta determinado por la cantidad de símbolos que cada uno logró captar, comprender, descifrar y asimilar. Porque en cada símbolo que se devela, hay una partícula de Dios que se le va revelando al ser humano, y a medida que va acumulando esos conocimientos simbólicos, va comprendiendo mejor la Creación. Es como si el Gran Arquitecto del Universo se ocultara detrás de cada símbolo y se fuera manifestando al hombre en el descubrimiento que cada símbolo encierra.

III - Conclusiones

ADIFERENCIA DEL LENGUAJE, que se manifiesta de manera distinta en su pronunciación o en su gráfica, o en ambas, el simbolismo masónico es universal y sólo los Francmasones, en sus diferentes grados, podemos comprender e interpretar el simbolismo que utiliza la orden para llevar a cabo su desempeño, un aspecto para nada menor a la hora de definir a nuestra orden como secreta o más bien discreta, constituyéndose nuestro simbolismo en el Lenguaje fundamental de la orden. Si el lenguaje une a los hombres en torno a una cultura y les brinda rasgos de pertenencia a ésta, nuestra simbología constituye un elemento de unión más que importante y nos brinda esos rasgos de pertenencia a esa cultura nuestra, la cultura masónica.

Q.: Q.: H.: H.: , terminaremos esta plancha parafraseando a aquella excelente plancha que los Q.:Q.:H.:H.: P. Coronado y A. Morales nos presentaron en nuestra Cámara de durante abril de 2008, llamada "Símbolo y Lenguaje": "Para todos los masones la verdadera luz es reflejada por el símbolo, para los aprendices, que recién empezamos a desbastar la piedra bruta, el conocimiento del símbolo en general y de cada unos de ellos en particular, es no sólo objetivo, sino un verdadero desafío".

S.:F.:U.:

Martín Faunes Amigo

Bibliografía

- Educación y Comunidad, Juan Carlos Torren, Ediciones Universidad de Playa Ancha.
- El árbol del conocimiento, Humberto Maturana en colaboración con Francisco Varela.
- Simbolismo Masónico, Mosaico Atlántico, www.masoneria.org.es
- Plancha "Símbolo y Lenguaje", Patricio Coronado Rojo y Alfredo Morales S., R.:L.: Cóndor N° 9, Valle de Santiago, abril 15, de 2008.
- Plancha "El Simbolismo Masónico", Enrique Bzura, Logia La Fraternidad N° 62, Valle de Tel Aviv, Israel.